



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 24 DE ENERO DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Del carbón al diamante

EL VESTIDO AZUL TURQUESA
OLGA DE LEÓN G.

Cuando coseches maíz echa tortillas o vende elotes asados o esquites desgranados, no quieras hacer puchero si estás en penurias y falta de dinero.

Tal le decía la abuela a su nieta al verla llorar porque no podría comprarse un vestido nuevo para la fiesta de sus amigas.

Entonces, la abuela sacó de un baúl donde ella guardaba sus más preciados recuerdos, un lienzo de seda azul turquesa y le dijo a la joven: mira qué hermoso pedazo de tela tenemos aquí. Con él te haré un hermoso vestido y no habrá otro igual en el baile, pues no será de fábrica ni tienda donde venden, por lo menos, uno o dos de cada talla, iguales.

No muy convencida la nieta le sonrió a su abuela. La joven adolescente quería uno de marca como los que usaban sus amigas del Cole. A donde había entrado gracias a una beca que a su madre le ofrecieron en el trabajo, y que la hija se encargó de conservar por sus excelentes calificaciones obtenidas cada semestre y cada año.

Pero, eso ella no lo entendía, estaba estudiando en un colegio que costaba mucho para los modestos ingresos de su familia. Hasta aquel día, en que vio con toda claridad que su vestido no podría proceder ni de una lujosa tienda, ni de renombrado diseñador.

El día de la fiesta llegó. Una amiga y su novio pasaron por ella. Al verla salir de su casa con aquel hermoso vestido, la amiga casi se arrepiente de haber llevado al novio, pues a este se le salían de su órbita el par de ojos coquetos que tenía.

Llegaron al salón y como era de esperarse, no había demasiada gente, pues era una fiesta para unos cuantos, dada las condiciones de restricción que aún marcaban las autoridades de salud, por la pandemia.

La joven del vestido color turquesa bailó toda la noche y disfrutó de ser el centro de las miradas femeninas y masculinas. Nadie se percató de que a cada giro que ella daba, un mechón de canas le brotaba y su rostro se iba transformando. Primero fueron los brazos que le engruesaron un poco, luego las piernas le empezaron a flaquear.

Hasta que el rostro se le arrugó por completo y ya no tuvo fuerzas ni ánimo para seguir bailando. Se separó del chambelán que la acompañaba y fue a sentarse a un rincón donde nadie más estaba sentado.

Miró estupefacta los rostros asombrados de toda la gente sobre la pista y en otras mesas, que por fin se habían dado cuenta de la terrible mutación que había sufrido la joven del vestido de seda color azul turquesa.

Mas he aquí, que ella no había notado nada raro en sí misma, solo un cierto cansancio que atribuyó a haber estado bailando sin parar, por más de tres horas. Así que con interno orgullo, pensó: hoy he sido la joven más afortunada



nada del mundo... Y, continuó musitando: "Y todo gracias a mi adorada abuela que supo confeccionarme el vestido más lindo y distinto de todos los de mis amigas, aunque los de ellas fueran de algún importante almacén y de gran diseñador.

Apenas había terminado de agradecer sinceramente en su pensamiento a la abuela: canas y arrugas desaparecieron como por arte de magia. Nadie se atrevió a volver a mirarla, pues tenían que fuera su envidia la que hubiese causado el temporal hechizo en la joven Adela.

La abuela había sacado un hermoso sueño de su viejo baúl, que no pudo realizar cuando joven, como quien extrae agua dulce del fondo del mar.

DINERO TRISTE
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Se trataba del tipo de hombre que presumía la tarjeta de video que empleaba su computadora: una que poseía características que iban más allá de los requerimientos estándar empleados por los usuarios comunes.

Solía vestir pantalones guangos desde hacía seis meses, ya que había bajado quince kilos pues la pandemia lo tenía con hambre y sin empleo: no podía darse el lujo de ir a comprar ropa nueva, si no podía asegurar sus gastos en comida y el pago de la renta durante un año.

Cada día despertaba a las siete de la mañana, realizaba una hora de ejercicio en su recámara, tomaba el baño y al salir, se sentaba en trusa en el único sillón de su hogar, listo para tomar un té negro. Al concluirlo, colocaba su celular recargándolo en la taza vacía y se alistaba para videograbarse con la cámara, desempeñando el ejercicio de actuación que le correspondía realizar ese día.

No había abandonado su sueño de llegar a programar un software de edición de video con el que un día, según pensaba, se volvería rico; sino que ahora había añadido la actuación a su baúl de anhelos. Pensó que sería una manera fácil de ganar dinero durante la pandemia.

En sus propias palabras, percibía que el sector del entretenimiento no se encontraba en crisis ante el covid-19, a diferencia de muchos otros. Las series de televisión seguían y Netflix continuaba presentando estrenos con bastante frecuencia.

La novedad, para él, era el haber encontrado en internet un curso de actuación de seis horas y media en el que: él sentía que se estaba desempeñando muy bien hasta ese momento. Y cada vez que estaba a punto de oprimir el botón de grabación de la cámara de su celular, pensaba durante unos segundos: en Ross, Chandler y Joey, (los personajes de la serie Friends), a quienes creció admirando durante su adolescencia.

Ahora, cerca de los treinta, podía imaginarse atendiendo a castings de teatro, de cine y de televisión. Se visualizaba en cualquier teatro de la ciudad cuando acabara el confinamiento, o actuando al aire libre: en la calle, en un parque, o en algún set de televisión, según los conocía a través de las películas. No le aturdió el que aún no pudiera resolver el tema de quién podría tomarle las fotografías para su book actoral, no era algo que lo mortificara en lo más mínimo. Podría llegar a algún acuerdo con su amigo fotógrafo: ofreciéndole el servicio de mantenimiento de computadoras durante un año, facilitándole algunos juegos de video gratis o, quizás, hasta regalándole programas piratas de software. ¿Qué tanto esfuerzo podría

involucrar oprimir el botón del obturador de una cámara fotográfica? Click, imagen a la PC y listo: Retoque aquí, retoque allá: Cinco minutos más y ¡pum!: su imagen, su porte, su sensualidad.

Lo que quizás le preocupaba un poco era el tema de la repetición de las escenas en cine: tener que reproducir un diálogo o un movimiento: exactamente igual que en la toma anterior, pero ahora, para la cámara colocada en otro ángulo. Además, parpadeaba con demasiada frecuencia, lograba notarlo en sus propias grabaciones. Comenzó a ver algo en su complejidad y otro tanto en la postura natural de su cuerpo y de sus brazos, que, ahora pensaba: lo delataban como ingeniero en sistemas, más que como galán de la industria del entretenimiento. Su introversión no dejaba de mostrarse frente a la lente, quizás debido a su espalda encorvada.

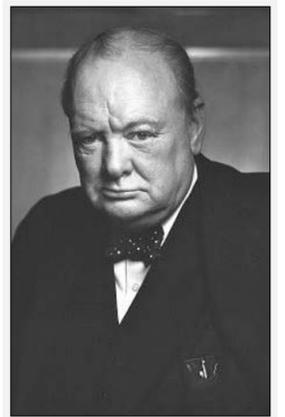
Decidió realizar una consulta en Google. Buscó pruebas de personalidad y encontró un paquete gratuito que incluía también la lectura del horóscopo personal. Por la noche recibió el diagnóstico en su correo electrónico. Mostraba bajo nivel de extroversión. Profesiones recomendadas: DJ, sistemas computacionales y ciencias. Profesiones no recomendadas: Deportes, funciones de liderazgo y actuación. El pronóstico para ese año: Cambio de carrera.

Se le vinieron los ánimos hasta el suelo helado. Necesitaba otra opinión. Se le ocurrió consultar el tema con un amigo que, más que conocimientos de actuación, sentiría un poco de envidia al saber que emprendía una nueva aventura. El amigo lo llevó al pozo de agua. Le dijo, al ver uno de los videos: Mueves los brazos como si estuvieras practicando algún tipo de natación.

Al día siguiente inició su rutina, pero al sentarse en el sillón, recién bañado, con su taza de té humeante, le fue inevitable encorvar su espalda aún más de lo normal. Meditó sobre el tema durante veinte minutos, con la mente en blanco, sin dar un sorbo a su bebida. "Bueno, será el último ejercicio que haga para el curso". Encendió el celular y se grabó hablando: en el estado de ánimo más honesto y depresivo que hubiera visto jamás. La retroalimentación del instructor fue concisa: Tu talento está en lo fuera de lo común, para desempeñar papeles depresivos; los dramas, lo tuyo. Te pongo en contacto con una castinera.

De inmediato le asignaron representante y dos meses después fue contratado, primero para realizar papeles de relleno en comerciales, y luego de unas semanas, le vino lo fácil: un papel de reparto: el marido alcohólico y estéril de una prostituta que ofrece servicios a domicilio en una motocicleta. Tienen un hijo que nunca saben de quién es, pero naturalmente: no de él.

El dinero y los aplausos no tuvieron fondo. Su carrera se volvió el hechizo mágico de su libertad estruendosa, incluso durante los largos y terribles meses de la pandemia que azotaba al mundo... pero, ya no a él.

**Winston Churchill**

Sir Winston Churchill (1874-1965) fue un primer ministro británico y ganador del Premio Nobel de Literatura. Sin duda alguna, Churchill ha sido recordado por su oratoria y por su determinante papel al frente de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial.

Tras enrolarse en el ejército británico, sirvió en la India y combatió en Sudán. Posteriormente, trató de dar el salto a la política, pero no logró un escaño. Así, Churchill terminó como corresponsal de guerra en Sudáfrica durante la guerra de los bóers, en la que fue hecho prisionero y consiguió escapar.

Incorporándose al Partido Conservador, se hizo con un escaño por Oldham en 1900. Tuvo sus discrepancias con los conservadores en materia económica, pues consideraba que el gasto dedicado al ejército era desmesurado y se opuso a unos aranceles que supuestamente buscaban la preponderancia comercial de Reino Unido. Así, sus discrepancias con el Partido Conservador le llevaron a unirse al Partido Liberal, con quienes se hizo con un escaño en 1906.

Como Primer Lord del Almirantazgo llevó a cabo cambios drásticos, pues Gran Bretaña pasó de consumir carbón a proveerse de petróleo. En este afán por garantizarse el suministro de petróleo se encargó de que se llevasen grandes obras de ingeniería al tiempo que se encargaba de hacerse con los derechos de extracción del petróleo en Mesopotamia. El ejército también sufrió importantes cambios durante su etapa, introduciendo la aviación y los tanques.

Llegado 1917 fue nombrado ministro de Municiones y entre 1919 y 1920 fue ministro de la Guerra y del Aire. Con la Primera Guerra Mundial ya concluida, no era necesario destinar colosales partidas al ejército, por lo que abogó por la reducción del gasto militar.

Preocupado por el ascenso del nazismo, alertó del peligro que suponía la llegada al poder de Adolf Hitler. Para ello, Churchill hizo hincapié en que Gran Bretaña debía llevar a cabo un esfuerzo industrial que le permitiese tener una fuerza aérea superior a la alemana. Mientras que Alemania continuaba aumentando el gasto militar y su producción de material bélico crecía, Churchill contemplaba con impotencia cómo el entonces primer ministro Chamberlain llevaba a cabo una política de pactos con Hitler.

Fracasada la estrategia de apaciguar a Hitler, estalló la Segunda Guerra Mundial. Las sucesivas derrotas militares provocaron la caída de Chamberlain y el ascenso al poder de Churchill en mayo de 1940. Con Gran Bretaña luchando en solitario contra la Alemania de Hitler, encarnó la resistencia contra el nazismo y formó un gobierno de unidad nacional.

Churchill tuvo que esperar hasta 1951 para recuperar la jefatura del gobierno, manteniendo viva la estrecha relación de amistad con Estados Unidos y reduciendo el grado de intervención del estado. Permaneció al frente del gobierno hasta 1955 y en 1953, su labor literaria le fue reconocida con la entrega del Premio Nobel de Literatura.

ad pédem literae

Sé justo antes de ser generoso, sé humano antes de ser justo

Cecilia Bohl de Faber

Letras de buen humor

El jurado está compuesto por doce personas elegidas para decidir quien tiene el mejor abogado.

Robert Frost

Javier García-Galiano

Caracol de luz

En Los espejos, el libro que publicó en 1988 en la señera Serie del Volador de la editorial Joaquín Mortiz, Inés Arredondo inscribió un epígrafe de su amigo Enrique de Rivas:

Esta sombra que me invade de su espejo viene al mío. Yo que sé lo que ella sabe sé que en mi espejo no cabe y he llenado su vacío.

Entrándome yo en su espejo y ella entrándome en el mío, soy sombra de su reflejo y ella es el cuerpo mío.

Como lo escribió en la primera página de su libro autobiográfico, Cuando acabe la guerra, el nacimiento de mi tío Enrique de Rivas en Madrid "se adelanta por un mes menos un día al de la República Española, elegida y proclamada en plena primavera". Evocaba asimismo que había nacido "a casi dos mil años de distancia, el mismo día en que moría asesinado en Roma Julio César".

Fue en México donde él y su familia halló más que refugio, como se sabe, muchos republicanos españoles y donde, en 1944, en el Instituto Luis Vives, las clases de don Francisco Giner y de Juana Ontañón lo incitaban a escribir poesía.

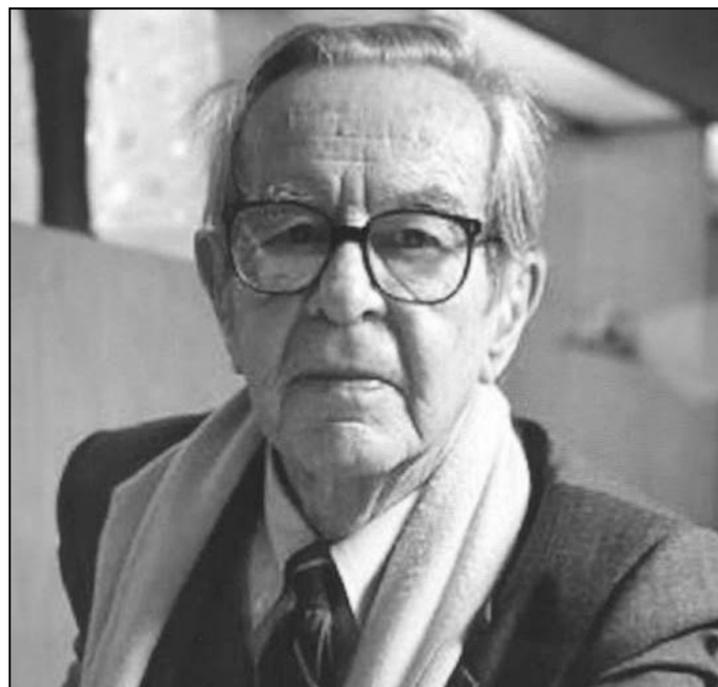
En esa escuela se le acercó "un señor con gafas, con andar que tenía algo de

balanceo, como para sostener una sonrisa de dulce timidez: 'Me han dicho que eres poeta'. Yo ya le había notado entre los alumnos mayores que yo y me habían dicho quién era, pero la cortedad de mis doce o trece años me había impedido acercarme a él. Un amigo me había dicho su nombre: Emilio Prados. 'Escribe —me dijo— unos versos muy extraños'".

Casi en secreto empezó a enseñarle sus poemas. Su amistad fue perdurable a pesar del tiempo y la distancia. Sin embargo, creía que el único consejo "directo" que le dio, le sugería que "procurara contenerme, aguantarme, no escribir inmediatamente cuando me venía la 'inspiración', sino hacerlo solamente cuando me sintiera a punto de 'reventar'".

Algo de la trashumancia de Enrique de Rivas parece haber marcado la edición de sus libros. La de sus Primeros poemas, Publicaciones de la revista Hoja, se pergeñó en 1949 en el departamento de su familia en la colonia San Rafael de lo que era el Distrito Federal, la Universidad de Zulia, en Maracaibo, Venezuela, publicó en 1966 En la herencia del día y en 1969 su libro de ensayos Figuras y estrellas de las cosas; en 1980, la UNAM imprimió Tiempo ilícito en los Cuadernos de Poesía que dirigía Huberto Batis.

En Valencia, Manuel Borrás editó en Pre-Textos Como quien lava con luz las



cosas, El espejo y su sombra, Cuando acabe la guerra y Fastos romanos, en Roma, el Instituto Cervantes editó en 2009 Epifanías romanas. En 2013, la UAM, el Ateneo Español de México y el Ministerio de Empleo y Sanidad Social de España publicaron la compilación de su poesía: En el umbral del tiempo.

Enrique de Rivas consideraba que "tres estilos pugnan en mí". No dejó de recurrir a las formas tradicionales ni a las

populares, pero también halló "una taxitis rota pero conexa, que ha aflorado en imágenes y percepciones". Confesaba que "quisiera romper el idioma, hacerle sonar los huesos y al mismo tiempo hacer brillar todas sus luces escondidas. El poema tridimensional con que yo soñaba hace años, el poema incisivo y redentor de la materia donde nace".

Murió la tarde del primer domingo del año en el Valle del Anáhuac.